

Se dieron una semana de respiro los ministros antes de entrarle al candente asunto de Pascual. Ojalá aprovechen para meditar en aquel principio de *in dubio pro operarium*.

Cuarta muerte por gripe aviar en Indonesia; 2 brotes más en China

■ Cuarentena en Tailandia a tres posibles infectados; cierra la UE compra de aves a Croacia

■ 15

Dejó Rosa Parks en EU el germen de la defensa de derechos civiles

■ Dirigentes sociales y políticos elogian a la activista, quien murió a los 92 años

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL

■ 40

NYT: Cheney fue quien filtró la identidad de una espía de la CIA

■ Obtuvo la información del director de la agencia central

■ La Casa Blanca sale a la defensa del vicepresidente

■ 40

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	20
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	22
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	30
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	38
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	49

opinión

JOSÉ STEINSLEGER	32
ARNOLDO KRAUS	32
LUIS LINARES ZAPATA	33
CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA	33
ALEJANDRO NADAL	37
VILMA FUENTES	6a

La periodista Judith Miller, ¿heroína o villana?

■ DAVID BROOKS

CORRESPONSAL

NUEVA YORK, 25 DE OCTUBRE. Judith Miller, la reportera del *New York Times* encarcelada durante 85 días por negarse a revelar sus fuentes a un fiscal independiente que investiga a funcionarios de la Casa Blanca, ha sido elogiada por algunos como una "heroína" de la libertad de prensa, pero otros del gremio periodístico cuestionan cada vez más sus motivos y su profesionalismo.

Casi todo periodista y defensor de la libertad de expresión apoya el principio en torno al cual gira el caso de Miller, pero eso no se traduce en respaldo a ella. Ahora ya

Para muchos de sus colegas fue ariete del belicismo de Bush, no defensora de la libertad de expresión

defensa de ese principio fue la razón por la cual rehusó cooperar con la investigación que realiza el fiscal especial Patrick Fitzgerald sobre si alguien del gobierno de George W. Bush cometió un delito al filtrar a los medios el nombre de una integrante de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), caso en el que esta semana podrían anunciarse cargos legales contra altos funcionarios de la Casa Blanca. Al negarse, un juez la encarceló hasta que decidiera cooperar, pues no existe una ley federal que explícitamente garantice

Lewis Libby, jefe del equipo del vicepresidente Dick Cheney), y una vez que el fiscal independiente aceptó la condición de Miller de que no la obligaría a revelar otras fuentes confidenciales.

Miller se presentó ante el gran jurado, testificó durante más de tres horas, y hace una semana escribió una nota sobre esta experiencia.

Hace unos días, algunas figuras del mundo iberoamericano publicaron un desplegado de media plana en el *New York Times* encabezado "¡Gracias, Judith Miller!",

presidente del Grupo Reforma; la embajadora y ex canciller mexicana Rosario Green; Joao Roberto Marinho, vicepresidente de Globo TV y de O Globo en Brasil; el ex presidente del gobierno español Felipe González; el ex presidente colombiano Belisario Betancur; Gustavo Cisneros, del Grupo Cisneros de Venezuela, el ex vicepresidente de Nicaragua Sergio Ramírez y el ex canciller mexicano Jorge Castañeda.

Pero mientras algunos alababan a Miller, sus colegas del *Times* y de otros medios, como los diarios *Los Angeles Times*, *Washington Post* y *Columbia Journalism Review*, entre muchos más, revelan graves problemas con esta "heroína" y algunos hasta consideran que fue participante clave en la estrategia de propaganda de la Casa Blanca para promover la guerra contra Irak.

Vale recordar que el vicepresidente Dick Cheney, al lanzar la gran campaña para "vender" la guerra contra Irak en septiembre de 2002, citó las notas de Miller en el *Times* para reforzar sus argumentos de que el régimen de Saddam Hussein representaba una amenaza por sus armas de destrucción masiva.

Miller escribió varios reportajes sobre el tema de esas armas en momentos propicios para el gobierno de Bush. Entre sus fuentes claves estaba su amigo Ahmed Chalabi, entonces el iraquí favorito de los neoconservadores del Pentágono y la Casa Blanca, quien ofrecía información falsa a ellos, así como a Miller y otros periodistas, para promover la guerra contra su enemigo Hussein.

Cuando resultó que esa información era falsa, que no existían las armas de destrucción masiva, el *New York Times* fue obligado a ofrecer una explicación y disculpa pública casi inédita por su papel en desinformar al público, y precisó que cinco de los seis artículos con información falsa o indigna de crédito sobre el tema fueron escritos o coescritos por Miller.



REUTERS

Severas críticas ha recibido la periodista del *New York Times* tras su salida de prisión

no sólo se trata del prestigio y credibilidad de una reportera, sino del periódico más reconocido y poderoso de Estados Unidos.

No hay disputa sobre el principio que se defendía: el derecho de proteger fuentes confidenciales en circunstancias en las que un periodista no puede cumplir de otra manera con su deber de informar al público.

Miller ha declarado que la

ese derecho.

En un principio se proyectó a Miller como una heroína por su sacrificio a la causa. Los directores del *New York Times* le dieron pleno respaldo, junto con otros medios y organizaciones de libertades civiles en éste y varios países más. La reportera fue liberada al final, cuando según ella recibió permiso directo y explícito de su fuente

para revelar su identidad (fue I.

en el que afirman que "las nobles acciones de Miller han generado atención mundial y merecen el respeto de los amantes de la libertad en todas partes. Nos sumamos a sus colegas y conciudadanos en reconocer sus convicciones y valentía".

Entre los firmantes están Jesús de Polanco, presidente del Grupo Prisa y del periódico *El País*; Alejandro Junco de la Vega,